

TEATRO CORSARIO

EDIPO REY

de Sófocles



Santiago Font 97

## EDIPO HOY

Tras unos años en que la compañía ha estado inmersa en el montaje de clásicos españoles y de marionetas de terror, tenemos la oportunidad, esperada y deseada desde hace tiempo, de llevar a escena una tragedia griega.

El teatro griego está dotado de una expresión artística de una magnitud incommensurable. Su esplendor tuvo lugar hace dos mil quinientos años, en una sociedad en que el teatro era un arte que procedía de los rituales religiosos y que, con el tiempo, reflejó sus preocupaciones morales, políticas y teológicas.

Con Sófocles, el teatro griego comienza a reflejar el oscuro abismo interior del héroe y a reclamar un lugar propio para el hombre en la concepción del mundo que esta civilización tenía. La tragedia aparece en una época que cree en la fatalidad del mal. La esencia de la misma es la indivisible relación entre culpa y existencia; la existencia es culpable por definición. Edipo es culpable por existir. El teatro trágico nace de la idea según la cual la necesidad es ciega, y cuando el hombre se encuentra confrontado con ella, le vuelve ciego como a Edipo, castigado por su deseo de verdad. Este aspecto del fenómeno trágico muestra, mejor que ningún otro, en qué la tragedia es profundamente griega, su esencia más íntima.

La racionalización creciente del conocimiento, debido al progreso de la ciencia y al dominio de la naturaleza por la técnica, ha contribuido a vaciar el mundo de fuerzas oscuras e imprevisibles que intervienen en la tragedia. Si este tipo de teatro ya no nos puede impactar como lo logró en la sociedad griega, ¿no será porque en estos tiempos el lugar del horror se ha desplazado de la escena del teatro a la de la historia? ¿Qué tragedia podría hoy igualar lo trágico de la historia contemporánea?

La alienación invade la cultura actual. De este modo lo trágico se generaliza y la tragedia acaba. La paradoja de la alienación del hombre en la cultura moderna está en su dominio de la técnica y del consumo como signo de progreso, al tiempo que reduce a la humanidad a ser esclava de los objetos y dependiente de necesidades artificiales. Cada vez más, el hombre moderno se siente extraño a sí mismo, deshumanizado.

La fábula de «Edipo rey» podría restituírnos hoy, como siempre, en medio del terror y la piedad que suscita el héroe, nuestro ansia de verdad, de libertad, en medio de la inquietud que nos provoca su extremo pesimismo.

Fernando Urdiales

## ANTECEDENTES DE LA TRAGEDIA

Layo, rey de Tebas, casado con Yocasta, fue un día a Delfos a consultar al oráculo de Apolo sobre si podría tener hijos. La respuesta fue que el hijo que tuviera habría de ser el asesino de su padre. A pesar de estos presagios, Layo y Yocasta tuvieron un niño y, con el fin de librarse de la maldición de los dioses, a los pocos días de nacido le ataron los pies y se lo dieron a uno de sus criados para que lo arrojase al monte Citerón. El criado que recibió el encargo sintió piedad del recién nacido y se lo regaló a un pastor que cuidaba en la misma montaña rebaños de Pólibo, rey de Corinto. El rey Pólibo y su esposa Mérope criaron a Edipo como hijo propio sin hablarle de su origen; pero en la embriaguez de un convite un indiscreto se atrevió a llamarle hijo adoptivo de los reyes.

Alertado por esta revelación, se fue también él al oráculo de Delfos a consultar sobre su nacimiento y origen. Tampoco el dios Apolo quiso ser explícito acerca de este punto, pero sí que lo estuvo acerca del porvenir de Edipo: le vaticinó que estaba llamado a dar muerte a su padre, y, además, a contaminar el lecho que le vio nacer, casándose con su propia madre. Horrorizado con este pronóstico, Edipo decidió no volver a Corinto. Huyó, pues, de aquellos a quienes tenía por sus padres y dirigió sus pasos hacia el reino de Tebas.

Entretanto, en Tebas vivían Layo y Yocasta seguros de haber esquivado los golpes del oráculo. No obstante, un día Layo emprendió un viaje camino de Delfos, donde acudía a consultar sobre cómo vencer a la Esfinge; al llegar a una encrucijada, tuvo un encuentro con cierto caminante. Ese viajero, que no era otro que Edipo, irritado por la hostilidad del caballero con el que se cruzó camino de Tebas, luchó contra él y le dio muerte, a él y a todos los de su comitiva según creyó entonces. Sin embargo se escapó uno de los criados del rey que, avergonzado sin duda por el hecho de que un hombre solo había acabado con el séquito de Layo, trajo a la ciudad la noticia de que el rey había sido asesinado por unos bandidos que al paso le salieron. Nada más se supo de todo ello.

Poco tiempo después llegó Edipo a Tebas, que hacía algún tiempo estaba aterrorizada por las crueldades de la Esfinge, monstruo alado mezcla de león y mujer que planteaba una adivinanza a los ciudadanos que se encontraba en el camino y, al no ser ésta resuelta, los devoraba. Edipo resolvió el enigma, la fiera se despenó despechada y los tebanos, como premio, le hicieron rey y le casaron con la viuda reina Yocasta, de la que tuvo dos hijos varones y dos hembras.

Pero al cabo de unos años viene a visitarlos la desgracia: una horrorosa peste, acompañada de una terrible esterilidad, amenaza con acabar con la existencia del floreciente reino tebano.

Este es el punto en el que la tragedia comienza.

## REPARTO

*Edipo* Pedro Vergara  
*Yocasta* Rosa Manzano  
*Creon* Jesús Peña  
*Tiresias* Javier Juárez  
*Mensajero* Miguel Bocos  
*Siervo* Javier Semprún  
*Las Parcas* Beatriz Alcalde  
Carmen Gañán  
*Corifeo* Luis Miguel García

*Coro de apestados*  
*Coro de ciudadanos tebanos*

ESCENOGRAFÍA Fernando Urdiales  
REALIZACIÓN Juan de la Fuente

VESTUARIO Olga Mansilla  
Fernando Urdiales

MÁSCARAS Y MUÑECOS Teresa Lázaro  
Jesús Peña

TRAMOYA Manuel Alonso  
ILUMINACIÓN Juan Carlos Andrés

MÚSICA Juan Carlos Martín  
DIRECCIÓN Fernando Urdiales  
AYTE. DE DIRECCIÓN Javier Juárez

FOTOGRAFÍAS Luis Laforga  
CARTEL Y PROGRAMA Santiago Font

VERSIÓN Fernando Urdiales  
(a partir de la de Manuel Fdez.-Galiano)

La duración del espectáculo es de 1 hora y 35 minutos  
sin descanso

CIRCE PRODUCCIONES TEATRALES (*Teatro Corsario*)  
C/ Recoletas, n.º 4, 2.º A  
47006 VALLADOLID

Tels. 983 30 26 37 y 983 39 49 57 - Fax 983 30 26 37  
E-mail: corsario@teatrocorsario.com  
www.teatrocorsario.com

DISTRIBUCIÓN

Luis Santana